

B

Ficha artística	
 <div>Julían Pacomio Dirección</div>	
 <div>Miguel del Amo Arquitectura</div>	
 <div>Jose David Díaz Música</div>	
 <div>Margarita Campos Diseño</div>	
 <div>Javier Chávez Muñoz Ayudante de dirección</div>	
 <div>Maño Moreno</div>	
 <div>Más info http://cargocollective.com/espaciohacedor</div>	

Frinje Madrid y La Juan Gallery.

Victoria Pérez Royo, Juan Cavestany, el Festival

Beatriz Navas, Pablo Martínez, María Eguizabal, confianza a Marta Jerez, Begoña Hernández,

2016, agradecemos especialmente su apoyo y en residencia de La Casa Encendida y el C2M

Espacio Hacedor surge del programa Artistas

19. **Parábola del palacio**

Aquel día, el Emperador Amarillo mostró su palacio a los arquitectos. Fueron dejando atrás, en largo desfile, las primeras terrazas occidentales que, como gradas de un casi inabarcable anfiteatro, declinan hacia un paraíso o un jardín cuyos espejos de metal y cuyos intrincados cercos de enebro pre-**ESPACIO** figuraban ya el laberinto. Alegremente se perdieron en él, al principio como si condescondieran a un juego y después no sin inquietud, porque sus rectas avenidas adolecían de una curvatura muy suave pero continua y secretamente eran círculos [Entonces los arquitectos tomaron sus primeras notas] Hacia la medianoche, la observación de los planetas y el oportuno sacrificio de una tortuga les permitieron desligarse de esa región que parecía hechizada [entonces los arquitectos dibujaron algunos bocetos en sus blocs de notas] pero no del sentimiento de estar perdidos, que los acompañó hasta el fin. Antecámaras y patios y bibliotecas recorrieron después, y una sala hexagonal con una clepsidra, y una mañana divisaron desde una torre a un hombre de piedra, que luego se les perdió para siempre. Muchos respiandecientes ríos atravesaron en canoas de sándalo, o un solo río muchas veces. Pasaba el séquito imperial y la gente se prosternaba, pero un día arribaron a una isla en la que alguno no lo hizo, por no haber visto nunca al Hijo del Cielo, y el verdugo tuvo que decapitarlo. Negras cabelleras y negras danzas y complicadas máscaras de oro vieron con indiferencias sus ojos; lo real se confundía con lo soñado [entonces los arquitectos siguieron anotando minuciosamente sus ideas] o mejor dicho, lo real era una de las configuraciones del sueño.

parecía imposible que la tierra fuera otra cosa que jardines, aguas, arquitecturas y formas de esplender. Cada cien pasos una torre cortaba el aire; para los ojos el color era idéntico, pero la primera de todas era amarilla y la última escarlata, tan delicadas eran las gradaciones y tan larga la serie. Al pie de la penúltima torre, los arquitectos (ajenos a los espectáculos que eran maravilla de todos) desplegaron los planos de que hoy vinculamos indisolublemente a sus nombres y que, según repiten los más elegantes historiadores, les depaó la inmortalidad y la muerte. Los planos de esos edificios se han perdido, hay quien dice que contaban con una sola habitación, otros, con un solo trazo o línea. Lo cierto, increíble para algunos, es que en aquella línea o trazos estaba entero minucioso el enorme palacio, con cada ilustre porcelana y cada instante desdichado o feliz de las gloriosas dinastías de mortales, de dioses y dragones que habitaron en él desde el interminable pasado. Cosa, por lo demás, en absoluto ajena al orden natural, pues es en esa compresión de la realidad y la ficción donde radican la singularidad y la grandeza de todo diseño arquitectónico.

En el mundo no puede haber dos cosas ni exactamente iguales, ni exactamente contrarias; bastó (nos dicen) que los arquitectos desplegaran sus planos ante el Emperador para que desapareciera el palacio, como abolido y fulminado por el último trazo, que era también el mundo o el palacio. Tales leyendas, claro está, no pasan de ser ficciones poéticas.

[Borges, AFM y nosotros]

H

museo

Del rigor de la ciencia

escala 1:1

Cuarteta

Límites
fronteras

El poeta declara su nombrandía

El enemigo generoso

El arrepentimiento de Heráclito

In memoriam J.F.K.
el turbante como mortaja

Epílogo
el ápice

D

Borges y yo

Poema de los dones

El reloj de arena

Ajedrez
salto de caballo

Los espejos

Elvira de Alvear

Susano Soca

La luna.

La Lluvia

A la efigie de un capitán de los ejércitos de Cromwell

A un viejo poeta

A otro tigre

Blind Pew

Alusión a una sombra de mil
ochocientos noventa y tantos

Alusión a la muerte del coronel
Francisco Borges (1833-74)

In memoriam A.R.

Los Borges

A Luis de Camoens

Mil novecientos veintitantos

Oda compuesta en 1960

Ariosto y los árabes

Al iniciar el estudio de la gramática anglosajona

Lucas, XXIII

Adrogué

Arte poética

hacedor

El hacedor

Dreamtigers

Diálogo sobre un diálogo

Las uñas

Los espejos velados

Argumentum Ornithologicum

El cautivo

El simulacro

Delia Elena San Marco

Diálogo de muertos

La trama

Un problema

Una rosa amarilla

El testigo

Martín Fierro

Mutaciones

Parábola de Cervantes y de Quijote

Paradiso, XXXI, 108

Parábola del palacio

Everything and nothing

Ragnarök

Inferno, 1, 32

A

Prólogo.

A Leopoldo Lugones